

Es tener poca visión de futuro insistir en que nada está "aquí para quedarse". Si algo tiene la historia que enseñarnos es que las cosas cambian. Posiblemente, lo más peligroso del notorio mantra de "no hay alternativa" es que cuanto más lo repetimos, más se acerca a una profecía autocumplida. Después de todo, desafiar lo que se da por sentado de los "hechos" generados socialmente y tratar de exponer sus premisas ideológicas es nuestro deber como académicos. ▲

Colaborar con China: el dilema de la educación superior

Philip G. Altbach y Hans de Wit

Las relaciones académicas con China se han convertido en un tema tenso y controvertido a nivel mundial. Los acontecimientos en China, la crisis del COVID-19 y el rol atribuido a China sobre éste, las relaciones comerciales cada vez más problemáticas, el auge del nacionalismo y del populismo (en China y en otros lugares) y otros problemas han aumentado las tensiones geopolíticas y han desafiado la colaboración académica de investigación y educación entre China y Australia, América del Norte y Europa. Estos problemas se manifiestan en los medios de comunicación de todo el mundo con noticias constantes y, en ocasiones, exageradas o incluso falsas. Hay problemas graves y las relaciones académicas actuales y futuras entre China y el resto del mundo penden de un hilo.

Varios ejemplos ilustran las tensiones. Los profesores y los estudiantes de la Universidad de Cornell en Estados Unidos se oponen a un programa de titulación conjunta propuesto a la Universidad de Beijing, y señalan los problemas de libertad académica en China, entre otros temas. El Centro de Investigaciones Pew argumentó en un informe reciente: "la mayoría de los estadounidenses apoyan una postura firme hacia China en materia de derechos humanos y temas económicos". Si bien los estadounidenses dan la bienvenida a los estudiantes extranjeros, existe un apoyo generalizado en cuanto a los límites de admisión de estudiantes chinos, junto con otras opiniones negativas sobre una diversidad de temas relativos a dicho país. El Grupo de Trabajo de Libertad Académica e Internacionalización (iniciativa internacional) ha propuesto un "código ético" para orientar las relaciones académicas con China. Una declaración de solidaridad en nombre de los académicos sancionados por su trabajo en China está circulando y recibiendo un gran número de firmas entre los académicos de todo el mundo. Los institutos Confucio financiados por el gobierno chino han sido cerrados en varios países occidentales, con denuncias de espionaje, control del gobierno chino y falta de libertad académica. Apenas pasa una semana sin que los medios occidentales cubran algún aspecto negativo de la política o la práctica china relacionada con la educación superior: por no mencionar su comercio o política.

Es necesaria una colaboración

La colaboración con China, quizás sobre todo en el difícil período actual, es de gran importancia para la educación superior mundial. Por supuesto, "el tango se baila de a dos", y si se establecen desafíos insuperables y políticas y prácticas negativas ya sea del lado chino o del otro lado, entonces dicha colaboración se vuelve difícil, si no imposible. Al mismo tiempo, los académicos y los estudiantes chinos que estudian en el extranjero y desde su país, se sienten desafiados por las políticas y las prácticas negativas en nuestra parte del mundo. Se enfrentan a un creciente racismo, especialmente en el contexto de la crisis del COVID-19, se les acusa de ser espías y de robar propiedad intelectual, y no se les trata en igualdad de condiciones en sus gestiones de colabo-

Abstracto

Las relaciones académicas con China se han convertido en un tema tenso y controvertido a nivel mundial. Por supuesto, "el tango se baila de a dos", y si se establecen desafíos insuperables y se aplican políticas y prácticas negativas (ya sea del lado chino o del otro lado), entonces la colaboración se vuelve difícil, si no imposible. No obstante, la participación y la colaboración son de interés para todos, en particular para los estudiantes y los académicos, quienes parecen ser las principales víctimas.

La colaboración con China, quizás sobre todo en el difícil período actual, es de gran importancia para la educación superior mundial

ración. En particular, hemos visto investigaciones de investigadores chinos en Estados Unidos, las que varias resultaron ser completamente injustificadas.

La responsabilidad básica de la colaboración es con las instituciones académicas y las personas: profesores, investigadores y estudiantes. Las instituciones y los individuos tienen sus propias "políticas de internacionalización", y entran en juego valores, estrategias e intereses institucionales e individuales. El respeto mutuo y la comprensión entre las comunidades académicas es la base para una colaboración e intercambio fructíferos, como también una libertad académica. También se requiere transparencia en todos los lados. Pero, lamentablemente, hay pruebas de que las políticas y las medidas de los gobiernos impiden que las gestiones académicas funcionen de manera independiente.

La importancia de China

Las relaciones entre China y el mundo son fundamentales. China se ha convertido en una fuerza importante en el mundo académico. Tiene el sistema académico más grande y es el segundo mayor productor de investigación publicada. Con la inversión en sus universidades de investigación, ha mejorado en gran medida en los rankings. En términos de movilidad de estudiantes extranjeros, China es el país emisor más grande, con 662.000 estudiantes en el extranjero. También es un importante país receptor, con 500.000 estudiantes extranjeros, en particular del mundo en vías de desarrollo. China también ha invertido mucho en "diplomacia educativa" a través del programa del instituto Confucio, con más de 500 de estos institutos en todo el mundo, las iniciativas "Un cinturón y un camino" y otros programas.

El mundo se ha vuelto cada vez más dependiente de la educación superior china. Algunos países, en particular Australia, dependen de los estudiantes extranjeros, la mayoría de ellos de China, para obtener ingresos mayores. Algunas instituciones académicas en Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y otros lugares dependen de las matrículas de estudiantes chinos. En varios países, algunos programas de postgrado en campos de CTIM se han vuelto dependientes de estudiantes titulados y con postdoctorados chinos.

Las universidades de Europa y América del Norte han invertido mucho en China por distintas razones durante casi medio siglo. Las sedes universitarias, los programas de titulación conjunta, los centros de investigación colaborativa de diferentes tipos y los programas de estudios de China son solo algunos ejemplos. Estas iniciativas han permitido a las instituciones occidentales aprender sobre la segunda economía del mundo y una de sus grandes civilizaciones y, en muchos casos, obtener ingresos: la principal fuerza motivadora de varios programas.

Resumiendo, Occidente parece haber olvidado que la colaboración académica en general, y con las universidades y los académicos chinos en particular, es esencial para la comprensión mutua y abordar las necesidades sociales mundiales, por ejemplo, tal como se define en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Los diversos conflictos relacionados con los orígenes del COVID-19 y el desarrollo de vacunas son ejemplos de cómo la política y los malentendidos pueden haber tenido un impacto negativo y retrasado el afronte de la crisis.

Los problemas

Al menos dos temas "candentes" en la actualidad son la represión de los uigures y el impacto de las leyes de seguridad en Hong Kong (véase, por ejemplo, [la valiosa contribución de Carsten Holz](#) en International Higher Education, edición 106). Las tensiones geopolíticas relacionadas con Taiwán y el este de Asia son motivo de preocupación para muchos y son puntos de tensión internacional importantes. Por supuesto, China no es el único país que reprime los derechos humanos, pero dada su importancia, es comprensible que reciba más atención.

También hay una serie de problemas relacionados con la [educación superior](#) que preocupan mucho a la comunidad internacional. El robo de propiedad intelectual, de gran preocupación para las empresas y los gobiernos, afecta a las universidades, al igual que la "restricción" del espacio intelectual en China y los límites de acceso a la información debido al "Gran servidor de seguridad del país", los estrictos límites a la libertad académica, y el "armamento" del uso estudiantil de las redes sociales para que los profesores o incluso los estudiantes que expresan opiniones "contrarias al régimen" sean acosados o algo peor. La lista continúa. En general, está claro que el espacio intelectual chino ha sido reducido constantemente. Estas políticas del gobierno chino tienen un impacto negativo en la colaboración académica y deben abordarse,

de manera similar al impacto negativo de otras acciones gubernamentales, como las políticas y la retórica de la administración Trump en Estados Unidos durante 2016-2020.

¿Qué se debe hacer?

Si bien las políticas y las prácticas específicas variarán según las circunstancias y las condiciones y los intereses locales, las siguientes pautas generales parecen apropiadas a nivel mundial.

- "Confía, pero verifica", como dijo una vez Ronald Reagan refiriéndose a negociar con la Unión Soviética. La colaboración con las contrapartes chinas debe basarse en objetivos y prácticas claramente establecidos (véase "[Futuras alianzas entre Alemania y China en la educación superior](#)" de Marijke Wahlers en *International Higher Education*, edición 105).
- También es importante la transparencia: todo debe ser debatido y aprobado abiertamente, para que todos los socios comprendan los acuerdos y los objetivos.
- Se debe fomentar y facilitar la admisión de estudiantes extranjeros y los intercambios de todo tipo. Existe un interés continuo en la clase media china por estudiar en el extranjero, como también lo hay para estudiar en el país. El estudio internacional es una ventaja fundamental para todas las partes y no debe estar impulsado principalmente por el poder blando o el mercado, sino por la importancia académica y social.
- Debe fomentarse la colaboración en investigación con China, tanto entre académicos como entre instituciones, la que ya es un motor importante de la ciencia mundial, pero con los resguardos adecuados para evitar aprovecharse de las personas o de la propiedad intelectual.
- Bajo estos parámetros, la colaboración académica debe dejarse a las instituciones, los académicos y los estudiantes y no estar controlada por los gobiernos.

Conclusión

Sin duda, el mundo se encuentra en un punto de inflexión en cuanto a las relaciones académicas de todo tipo con China. Hay, y habrá, presiones de todos los lados para limitar o incluso poner fin a aspectos de la colaboración. A pesar de los problemas y los desafíos, se debe hacer todo lo posible para resistir estas presiones. Hay que seguir siendo realista.

Cabe señalar que en este artículo no se ha dicho mucho sobre la libertad académica. Nuestra opinión es que la colaboración con China debe procurar un mínimo de libertad académica en cada proyecto o colaboración. Sin embargo, es poco realista esperar que la educación superior china refleje las normas internacionales establecidas de libertad o autonomía académicas. Como también esperar que desaparezca luego la ideología antiasiática, las sospechas de espionaje, el robo de propiedad intelectual y los temores a los institutos Confucio como exportación de la ideología china. (Tenga en cuenta que programas similares patrocinados por Francia, Alemania y el Reino Unido también difunden la cultura y el idioma con fines de política exterior). De hecho, las tendencias en China y en otros lugares se están moviendo en direcciones opuestas. No obstante, la participación y la colaboración en los ámbitos de la investigación académica y científica, en la mayor medida posible, es de interés para todos, en particular para los estudiantes y los académicos, que en ambos lados parecen ser las principales víctimas de estas tensiones geopolíticas. ▲

Philip G. Altbach, profesor investigador y docente distinguido, y Hans de Wit, docente distinguido y profesor emérito, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu